



DOSSIER:  
«POÉTICAS DEL  
CUIDADO»

Eduardo Vega, *Hombres de piedra*, mural en bajorrelieve en terracota esmaltada y engobes, 350 x 450 cm.  
Vestíbulo de la Vicepresidencia de la República, calles García Moreno y Benalcázar, Quito. Archivo del artista

## EL CUIDADO DEL SER Y DEL MUNDO

Andrés Abad Merchán\*

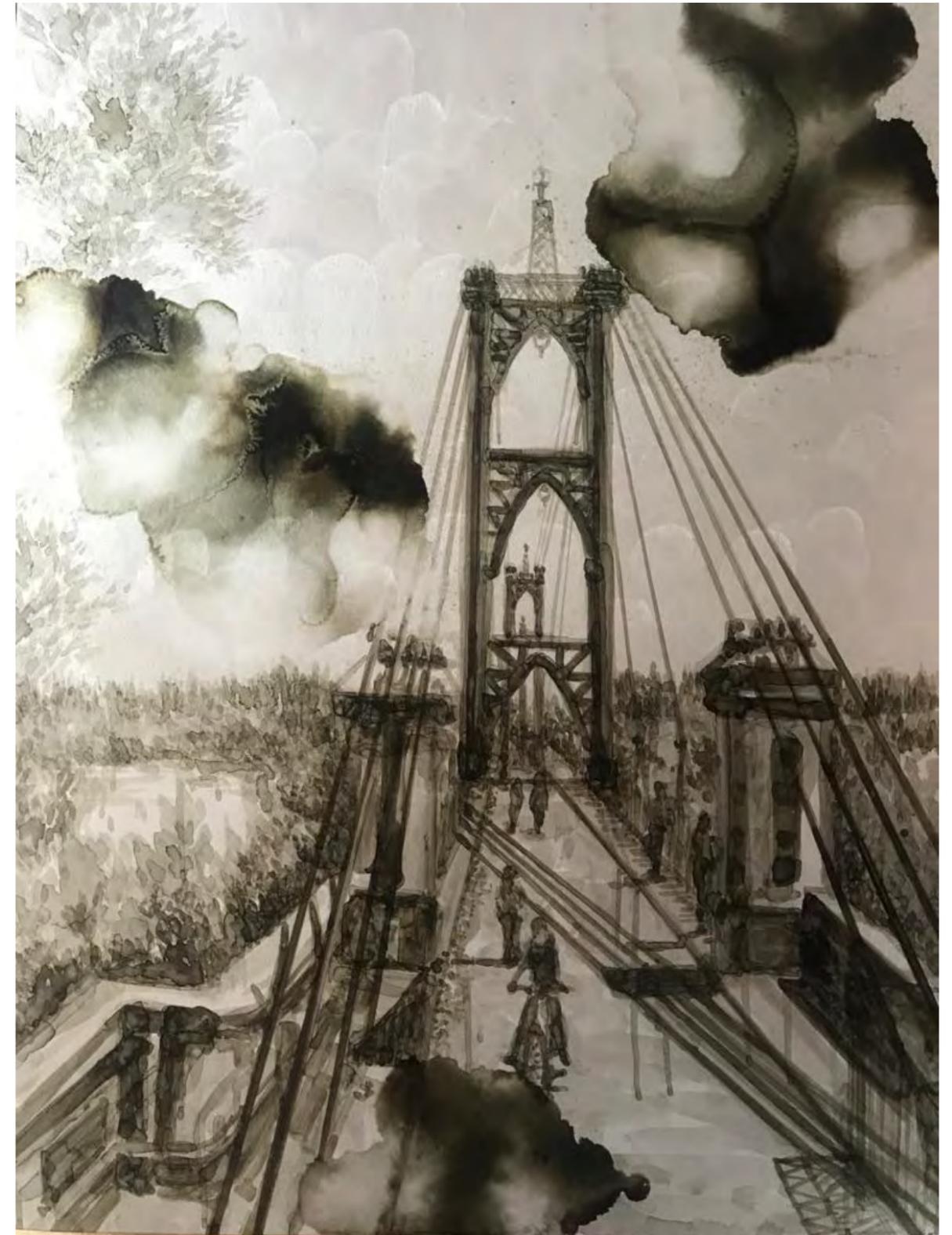
El olvidado asombro de estar vivos.

OCTAVIO PAZ

El verso del epígrafe es uno de los 584 endecasílabos que conforman *Piedra de sol*, poema epónimo del escritor mexicano Octavio Paz, que evoca la metáfora sobre la poca importancia que otorgamos a la maravillosa experiencia de estar vivos. Transitando por el universo e insertos en la nave espacial Tierra, el *homo sapiens* no logra alcanzar el supremo ideal de vivir juntos organizadamente y, en este contexto, alcanzar una plena cooperatividad entre congéneres en lugar de una competitividad desalmada. Se trata de un asunto ético y estético. La ética del cuidado (*Ethics of care*), desarrollada en los ochenta por la psicóloga estadounidense Carol Gilligan, va por esa senda.

En la biología, tal como señalan los expertos, está emergiendo un nuevo paradigma evolutivo: en lugar del concepto de la selección natural, la cooperación sería la estrategia que movería la evolución. Esta hipótesis, apta para el desarrollo de una teoría social, señala que habría existido una forma de altruismo recíproco, que habría ejercido un papel importante en la evolución bio-social. En el ámbito cultural, una práctica comunitaria trascendental se destaca en la línea de la cooperatividad: la reciprocidad. En la historia de los pueblos, esta se refiere a un aspecto que es aprendido y transmitido oralmente, durante el proceso de enculturación de los individuos.

En este nuevo número de la revista *Coloquio*, dedicado a las «poéticas del cuidado», dos autores dan su mirada sobre el tema del paradigma del cuidado: Bernardo Toro y David Fajardo Torres. El primero, centrado en la ética del ser y la sociedad; el segundo, en lo no-humano y la naturaleza. Se trata de un contenido ético y estético. Dos miradas que, a mi entender, son de



Jimmy Lara, *Después de la invasión, desalojo pictórico XI*, pigmento fotográfico, acrílico iridiscente metalizado sobre lona, 65 x 50 cm, 2022. Colección privada

perplejidad y evocan un laberinto sin salida, salvo que un rayo iluminador se vierta en la consciencia de los seres humanos y sus líderes.

En este caso, la política, en el sentido de Platón, entendida como el arte de gobernar con consentimiento, no es solo un asunto ético (hemisferio analítico) sino estético (hemisferio creativo), porque la integración de esas dos vertientes neurocognitivas permitirá alcanzar un *eureka* (el encuentro) y un *kairos* (tiempo en el que algo importante emerge) con resultados promisorios: el advenimiento de un nuevo paradigma civilizatorio. Esto ya lo advirtió hace años Edgar Morin cuando habló de «educar en la era planetaria». Se trata, entonces, de transitar desde una cosmovisión única hacia una cosmovivencia plural (entendida como una poética del cuidado).

El artículo de Toro se enfoca en la paradoja que sobrelleva en sus hombros la especie humana en la actualidad. Es una paradoja inusitada, en donde las grandes amenazas acechan, tales como la crisis climática, la sobrepoblación, los experimentos genéticos al margen de la bioética, la adicción a las redes sociales, las posibles pandemias como consecuencias de un mal original: una forma de vida sometida al deseo de acumulación y poder. Toro se pregunta: ¿qué es el éxito?, y señala que, como especie humana, deberíamos replantearnos a profundidad esta interrogante para alcanzar una nueva forma de relacionamiento entre congéneres.

Bernardo Toro nos ofrece una suerte de protocolo, una carta de navegación para orientar a la sociedad en la travesía hacia el paradigma del cuidado, con énfasis en los valores sustantivos: aprender a cuidarse de sí mismo, cuidar a los cercanos, cuidar a los lejanos, cuidar de los extraños, cuidar el intelecto y cuidar el planeta. Son aspectos biopsicosociales, mediante los cuales el ser humano se convierte en el principal protagonista. Adicionalmente, no deja de lado la importancia de la educación que debe fomentar la conversación de calidad: es el lenguaje el que construye realidades y nuevos escenarios. Al final se refiere a que es en

América Latina donde es posible generar una cosmovisión sustentada en nuevos valores que fundamenten el bienestar de nuestra propia especie, el advenimiento de una nueva humanidad.

El texto de David Fajardo Torres desarrolla el sentido de una esperanza para la humanidad, que implique transitar más allá de lo humano hacia el reconocimiento de la diversidad de las especies vivas y sus derechos. El autor señala que la modificación del entorno natural necesita un camino para la rebeldía del paisaje. Citando a Humboldt, Fajardo advierte que debemos reinterpretar y replantear la idea de naturaleza. A propósito, nos permitimos mencionar a la escritora Karen Armstrong que, en su obra *Naturaleza sagrada* (2022), señala la necesidad de superar la visión mecanicista en el estudio de las ciencias nomotéticas, y así rebasar la visión marcadamente positivista que excluye aquello que no es estrictamente «humano».

La Constitución ecuatoriana, mencionada por Fajardo Torres, reflexiona sobre el precepto legal de los Derechos de la Naturaleza, visión de avanzada que previamente la intuyeron una pléyade de filósofos occidentales, desde Hume hasta Darwin, pasando por Hegel y el propio Marx. El texto enfatiza, precisamente, la noción *kichwa* de la *Pachamama*, como base del pensamiento andino que deviene en una concepción filosófica del espacio-tiempo universal, pleno de sacralidad. Pero ¿qué significan esos derechos? El autor nos conduce a repensar nuestro reconocimiento de ser parte tan solo de una especie más que se inserta en la enorme y delicada trama de un tejido en el que se constituyen todas las formas de vida en el planeta.

Los textos de Toro y Fajardo Torres son provocadores, pues se inspiran en la construcción de un verdadero biocentrismo, apoyándose en la mirada de los sistemas complejos que conforman el universo. La visión de una ética mínima y práctica se vuelve necesaria, como bien señalara Adela Cortina. Bajo esta mirada, podemos ver que los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible elaborados por las Naciones Unidas, por



Jimmy Lara, parte del diptico *Después de la invasión, desalojo pictórico GF*, pigmento fotográfico, acrílico iridiscente metalizado sobre lona, 290 x 300 cm, 2022. Colección Fundación ProArte del Guayaquil Country Club

ejemplo, constituyen el sustento de macroética del cuidado con impactos reales en lo microsocioal. Se trata de un reconocimiento de los preceptos espirituales —palabras más, palabras menos— que se han mencionado en un sinnúmero de caminos espirituales, tal como dice la frase atribuida a Confucio: «No hagas a los otros lo que no quieres que te hagan a ti», mencionada paralelamente en el pensamiento cristiano (Mateo 7:12): «Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos». O, como bien decía Lao Tse: «Cuanto más ayuda a los otros, más se beneficia él mismo».

Finalmente, para reavivar nuestro vínculo y reconstruir nuestra conexión con el mundo natural cabe señalar que debemos, tal como menciona Armstrong, convertirnos en una generación que reavive el asombro de estar vivos dentro de la biósfera. Dentro de los diversos credos se encuentra un aspecto común: en todos está presente el mundo natural y cósmico, considerado como algo superlativo. Todo esto nos recuerda la máxima del filósofo judío Baruch Spinoza, que decía: *Deus sive natura* («Dios, es decir, la naturaleza»). Solo así podrá emerger un nuevo paradigma para la humanidad: que, por ahora, hemos denominado «la ética del cuidado».

\* **Andrés Abad Merchán**. Ph. D. en Administración por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. MSc en Antropología del Desarrollo, MBA y Profesor de Segunda Enseñanza por la Universidad del Azuay. Diploma en Estudios Internacionales por New York University. Ha sido director del Museo Pumapungo (Cuenca) y del Museo Nacional del Banco Central del Ecuador (Quito). Actualmente es profesor titular de la Escuela Politécnica Nacional y profesor invitado de la Universidad del Azuay.

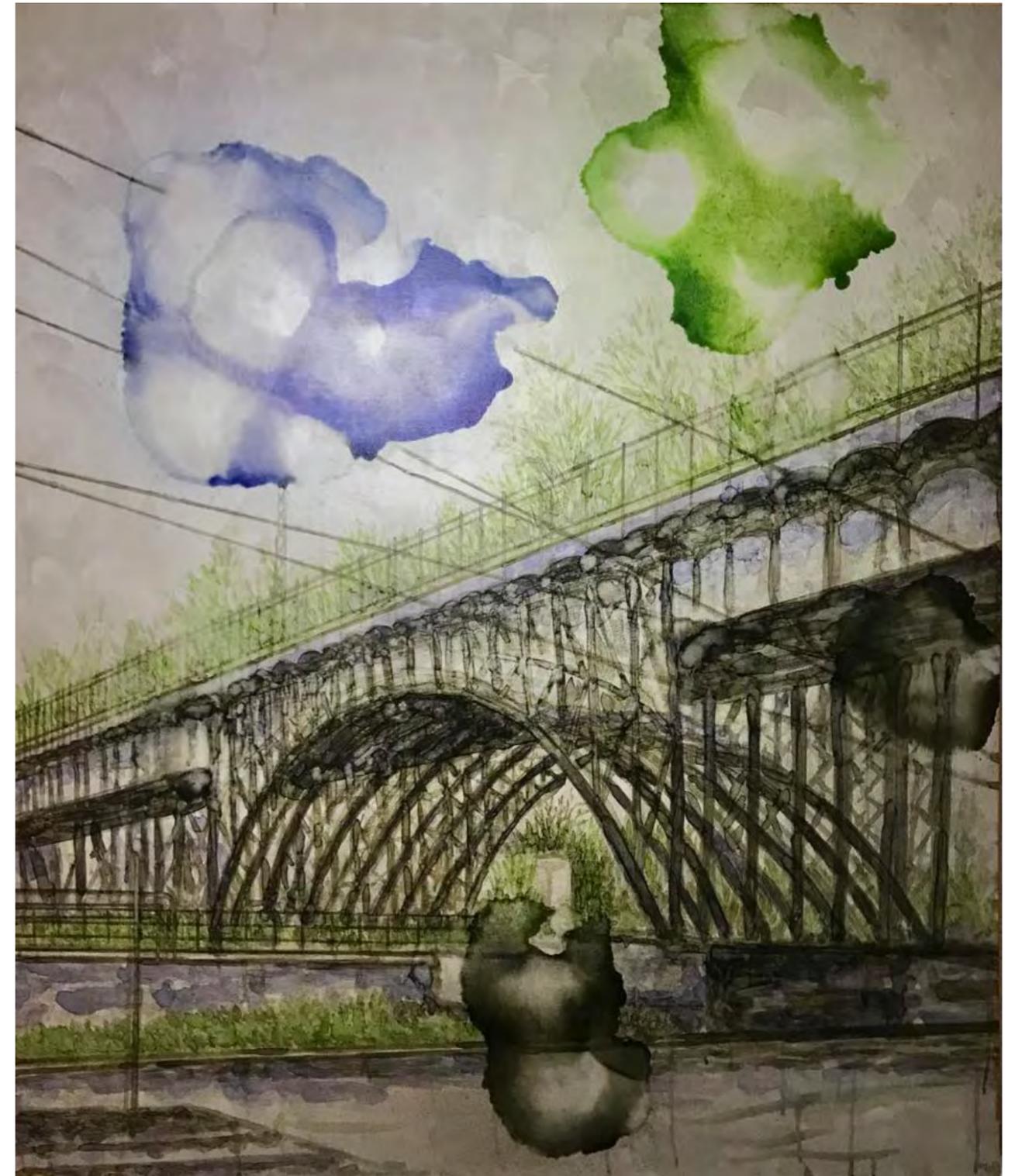
## APRENDER A CUIDAR: EL NUEVO PARADIGMA ÉTICO DE LA CIVILIZACIÓN

Bernardo Toro A.\*

**N**os encontramos hoy, como especie humana, en una paradoja inusitada: hemos creado, al mismo tiempo, las condiciones para desaparecer como especie y para lograr nuevos niveles de humanización. El calentamiento global, la contaminación de las aguas y los suelos, la depredación de los recursos y la inequidad, amenazan nuestra supervivencia en el planeta. Pero, al mismo tiempo, las ciencias de la tierra, la genética, la nanotecnología, el internet, las redes sociales de encuentro y las comunicaciones de cuarta y quinta generación, nos abren nuevas posibilidades para reconocernos como miembros de una misma especie que habitamos la misma casa común. La pandemia del Covid-19 nos mostró que la ciencia y las comunicaciones, unidas por la compasión, pueden llevarnos a mayores niveles de humanización, tal como lo proponen las encíclicas *Laudato Si* y *Fratelli Tutti*.

El responsable de esta paradoja es el paradigma que hemos creado y nos ha guiado los últimos siglos: Acumulación, Poder y Éxito. Los paradigmas son las formas como ordenamos la realidad; los paradigmas determinan nuestras percepciones y nuestras percepciones determinan nuestros sentimientos (W. P. Young). Si usted quiere saber cuánto ha influido e influye este paradigma en su comportamiento se puede hacer estas preguntas: dónde quiero vivir, qué auto quiero comprar, con quién quiero que se casen mis hijas o hijos, con quién quiero tomarme una foto y con quién no, etcétera. Así podrá evidenciar que sus decisiones son guiadas por la tríada Acumulación, Poder y Éxito.

La pregunta es cómo solucionar la paradoja. No podemos solucionarla con el mismo paradigma que la generó. Se requiere un nuevo paradigma que nos permita conservar y aprovechar las condiciones de humanización que hemos logrado y, al mismo tiempo, poder controlar y superar las condiciones que nos pueden hacer desaparecer como especie.



Jimmy Lara, *Después de la invasión, desalojo pictórico XIII*, pigmento fotográfico, acrílico iridiscente metalizado sobre lona, 100 x 85 cm, 2022

Como nos enseña Leonardo Boff, este nuevo paradigma que trata de emerger en todo el mundo es el Cuidado, saber cuidar, aprender a cuidar. Porque el cuidado asume la doble función de regenerar daños pasados y prevenir daños futuros. El que cuida ama y el que ama cuida. Desde hoy, y para todo el futuro de la especie humana, «aprender a cuidar» no es una opción, aprendemos a cuidar o perecemos.

Todo paradigma conlleva un orden ético porque sirve para decidir. La razón de ser de la ética es la toma de decisiones. El paradigma del Cuidado conlleva una nueva ética: que todas nuestras decisiones estén orientadas a posibilitar los derechos humanos para todos/as y a cuidar los bienes ecosistémicos del planeta.

En un mundo sin fronteras, este nuevo orden ético es un nuevo paradigma de civilización para todas las sociedades, las empresas y los Estados. Cuando está en riesgo la supervivencia de la especie humana se diluyen todas las discusiones ideológicas de religiones, fronteras y nacionalidades.

### Los valores del Cuidado

Los valores del Cuidado que ayudarán a prevenir y controlar el calentamiento global, el hambre, las inundaciones, el uso adecuado del territorio, de la energía y del agua son:

- El cuidado: saber cuidar
- Saber hacer transacciones ganar-ganar
- La comensalidad: el acceso solidario al alimento

Los valores para aprovechar las oportunidades de relacionamiento y encuentro para crear un proceso de autopercepción de especie, percibirnos y aceptarnos como una sola familia en la casa común son:

- Saber conversar
- El respeto
- La hospitalidad

Amplieemos un poco estos valores:

*Saber cuidar* se constituye en el aprendizaje fundamental dentro de los desafíos de supervivencia de la especie, porque el cuidado no es una opción: los seres humanos aprendemos a cuidar o perecemos. Dentro del actual contexto global del planeta y de las sociedades, el cuidado es y será el nuevo paradigma ordenador y orientador de la política, la ciencia, la economía, la empresa, la estética, la vida cotidiana... y, por tanto, será el paradigma orientador de la calidad de la nueva educación. Lo cual implica:

Aprender a *cuidar de sí mismo*: es decir, aprender a cuidar el cuerpo como el lugar en donde somos y habitamos (autocuidados en salud, estética, expresión corporal, etcétera). Y aprender a *cuidar el espíritu*: autoconocimiento, autoestima, autorregulación (autonomía personal). Aprender a conocer y controlar los sentimientos aflitivos (ira, envidia, celos, avaricia, etcétera) y aprender a hacer proyecto de vida.

Aprender a *cuidar de los cercanos*: a cuidar de los padres, la familia y los amigos. Lo que significa a aprender a cuidar y fortalecer el apego y el vínculo emocional seguro (J. Bowlby), que son los factores protectores contra las dependencias extremas, la depresión y el suicidio. Implica aprender a hacer amigos (amigología) y aprender a seleccionar pareja segura (noviología).

Aprender a *cuidar de los lejanos*: cuidar de los colegas de trabajo, de los vecinos y conocidos. Esto significa: cuidar y fortalecer las instituciones de barrio, del trabajo, de los servicios públicos y privados. Las instituciones ayudan a disminuir la incertidumbre y a modelar el comportamiento ético de una sociedad (D. North). Cuidar la redes emocionales, profesionales y sociales.

Aprender a *cuidar de los extraños*: de los que no conocemos y quizá nunca conoceremos. Cuidamos de los extraños cuando cuidamos y fortalecemos los bienes públicos, aquellos bienes que conviene a todos/as de la misma manera para vivir dignamente y proteger

# D

el planeta (el sistema educativo, de salud, transporte, seguridad social, etcétera. La abundancia de bienes públicos de calidad hace posible la equidad y protege a los que no conocemos (solidaridad).

Aprender a *cuidar del intelecto*: lo que implica aprender a pasar de la inteligencia guerrera y depredadora a la inteligencia altruista y solidaria (J. Parra). La educación magistral y competitiva forma inteligencias guerreras, como bien privado para ganar y dominar. Hoy, cuidar la inteligencia implica formar, a través de pedagogías de trabajo en grupo cooperativo, inteligencias altruistas que saben dar ayuda y pedir ayuda (la mayor competencia de los nuevos líderes); que saben acompañar y cuidar del débil. El planeta no resiste las inteligencias depredadoras, solo las inteligencias que saben cuidar.

Aprender a *cuidar del planeta, de la casa común*. Aprender a reciclar, reusar, reducir, reparar, regenerar los bienes y servicios de la sociedad. Y en tiempos de crisis climática, aprender a cuidar y regenerar los bienes ecosistémicos del planeta, los bienes que hacen posible la vida y que el planeta nos los provee gratuitamente: el aire, el agua, las semillas, la polinización, los genes, las maderas, las fibras, los fármacos naturales, la pesca, los paisajes, etcétera. Y entender que somos parte de la Tierra, no sus amos y señores (ver Encíclica *Laudato sí* del papa Francisco sobre el cuidado de la casa común).

Aprender a *saber hacer transacciones ganar-ganar*: La realidad de una sociedad está constituida por el conjunto de transacciones e intercambios que se tramitan segundo a segundo. Estas transacciones son de orden:

- Emocional*: intercambiamos sentimientos y sentires
- Económica*: intercambiamos bienes y servicios
- Político*: intercambiamos y creamos convergencias de intereses
- Social*: intercambiamos roles, estatus y cargos
- Cultural*: intercambiamos formas de ver y construir el mundo

-*Espiritual*: cuando trabajamos para disminuir el dolor en los otros, acción sin daño

Saber cuidar, en términos sencillos, es aprender a hacer transacciones ganar-ganar a nivel emocional, económico, político, social, cultural y espiritual. ¿Qué es una transacción ganar-ganar? Toda transacción que hace posible los derechos humanos y cuida de los bienes ecosistémicos del planeta.

Nuestros sistemas educativos, en su búsqueda de formar personas para el poder, la acumulación y el éxito, forma inteligencias guerreras con capacidades para hacer transacciones ganar-perder. Como nos enseña el Nobel de Economía John Nash, las transacciones ganar-perder generan acumulación de riqueza en pocas manos y acumulación de inequidades en muchas personas. Y él mismo muestra cómo las transacciones ganar-ganar son el camino para crear riqueza y equidad al mismo tiempo. Desde el punto de vista educativo, la mejor manera de formar capacidad para hacer transacciones ganar-ganar es fortalecer los enfoques pedagógicos de trabajo cooperativo en grupo.

Aprender a *cuidar la comensalidad, el acceso solidario al alimento*. Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana. (FAO)

*Saber conversar*. El lenguaje crea realidad; cuando un juez dice los «declaro marido y mujer» cambia la realidad de la pareja con palabras. Saber conversar implica, además, saber escuchar y saber guardar silencio, que es el fundamento de la palabra y la escucha. Debemos conversar porque cada uno de nosotros es un observador diferente de la realidad. Lo que hablamos refleja lo observadores que somos y, por lo mismo, debemos reconocer que nuestra observación es solo una de las observaciones posibles. Los otros tienen otras observaciones propias, pero ninguno puede atribuirse la verdad. Toda pretensión de verdad conlleva



Jimmy Lara, *Después de la invasión, desalojo pictórico XIV*, pigmento fotográfico, acrílico iridiscente metalizado sobre lona, 50 x 65 cm, 2022

## D

un principio de violencia: busca imponer, coaccionar o neutralizar. A través de la conversación, la escucha y el silencio, guiados por la ética de la dignidad humana, es como podemos, con nuestras diferentes observaciones de la realidad, construir los nuevos bienes colectivos y el cuidado.

El lenguaje es la clave para saber lo que somos y cómo somos como individuos. Somos nuestras conversaciones: cuando cambiamos nuestra forma de ser cambiamos nuestras conversaciones, y cuando cambiamos la forma de conversar cambiamos la forma de ser. *El lenguaje nos constituye.*

*El respeto.* Es reconocer al otro como legítimo otro; es decir, que tiene derechos, expectativas, sueños e intereses tan legítimos como los míos. El respeto va más allá de la tolerancia, porque el respeto supone aceptar al otro como interlocutor y aliado en la construcción de la realidad. En la tolerancia yo no agredo al otro, pero tampoco lo involucro. El respeto promueve las interacciones seguras con los otros que yo no conozco.

*La hospitalidad.* 281 millones de personas viven en un país que no es el de su nacimiento. El cambio climático, la escasez de agua, el hambre, las guerras, etcétera van a generar grandes migraciones y desplazamientos. Solo una actitud global de acogida y hospitalidad hacia los otros extraños, provenientes de otras culturas, podrá prevenir grandes masacres y hambrunas. La migración es una de las formas de enriquecer y hacer evolucionar las culturas y las sociedades. Los pueblos iberoamericanos somos el resultado de una gran migración.

### América Latina y la nueva cosmovisión

Desde el sur del Río Bravo hasta Tierra del Fuego, América Latina tiene una superficie aproximada de 22 millones de kilómetros cuadrados (casi tres veces China) y una población de 600 millones (un poco menos de la mitad de la población China). Somos una de las grandes reservas de agua dulce disponible del mundo, casi todo nuestro territorio es habitable y cultivable. Tenemos una gran diversidad biológica y la Biomasa del Amazonas (más de 6 millones de kilómetros cuadrados) y del Chaco Trinacional. Somos el continente verde del planeta, a donde todos los otros continentes están mirando como una reserva para superar los desafíos futuros del cambio climático.

No debemos, ni es posible, hacer una muralla para aislarnos y proteger nuestros recursos frente a las consecuencias que otros van a sufrir por el calentamiento global. Podemos ser parte fundamental del bienestar de la especie humana planetaria si aprendemos e implementamos los valores de esta nueva cosmovisión del cuidado. Este es el nuevo significado que como latinoamericanos podemos ofrecer para la nueva humanización del planeta.

\* **Bernardo Toro A.** Filósofo y magister en Investigación y Tecnologías Educativas y estudios en Matemáticas y Física, asesor de la Presidencia de la Fundación Avina y miembro del Consejo Internacional del Instituto Ethos de Brasil. Es coordinador de la Veeduría Ciudadana del Fondo de Inversiones para la Paz (FIP) de la Presidencia de la República de Colombia. Toro ha sido consultor temporal de Unicef, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para América Latina en las áreas de educación, comunicación y movilización social; asesor de los ministerios de Educación y Comunicaciones de Colombia, Brasil y México, entre otros.

## LA ESPERANZA DE LA HUMANIDAD: EL CUIDADO DE LO NO-HUMANO

David Fajardo Torres\*

**F**ue el Chimborazo, ni más ni menos, el escenario en el que Alexander von Humboldt pudo concebir uno de los conceptos más importantes de su prolífica carrera científica, el *Naturgemälde*. La diversidad de especies, la modificación del entorno natural conforme ascendía, la variación de paisaje y su relación con el clima y, a pesar de esas variaciones, encontrar semejanza con lo que había medido en otras latitudes como en los Pirineos o Tenerife, permitió que enlace los hilos, que identifique las conexiones que existen, «de un solo vistazo, contempló toda la naturaleza desplegada delante de él» (Wulf, 2016).

El *Naturgemälde* de Humboldt fue uno de los primeros acercamientos al concepto que tenemos ahora de Naturaleza y Ecología, la ciencia que hace parte de la Biología y que cambió la forma en la que entendemos el sistema complejo que en la actualidad definimos como Naturaleza; pero que también está transformando la política y la ética de las sociedades humanas de manera general.

Mientras para Humboldt la idea de la Naturaleza como la totalidad de la vida, cual red interconectada e interdependiente de elementos bióticos y abióticos en donde cada uno de sus elementos juega un importante rol, se iba convirtiendo en una verdad absoluta, la ilustración consolidaba los paradigmas de la Modernidad antropo(andro)céntrica, según los cuales, los seres que no fueren humanos existen sólo y únicamente para satisfacer necesidades humanas. Los elementos de la Naturaleza, incluyendo animales y plantas, adquieren la categoría de objetos y herramientas.

El mundo ha cambiado.  
Lo siento en la tierra.  
Lo siento en el agua.  
Lo huelo en el aire

*El Señor de los Anillos*



Jimmy Lara, *Después de la invasión, desalojo pictórico XI*, pigmento fotográfico, acrílico iridiscente sobre lona, 150 x 150 cm, 2022

A esto, en la década del setenta, se le empezaría a llamar «especismo» (conducta y/o práctica y postura moral que considera a la especie humana por encima de todas las demás), término acuñado por el psicólogo británico Richard Rydery, integrante del Grupo de Oxford, compuesto por académicos y defensores de los animales no humanos, y ampliamente divulgado por el filósofo australiano Peter Singer, autor del libro *Liberación animal*.

De hecho, hasta la primera mitad del siglo XX predominaba la visión mecanicista en el estudio de las ciencias de la vida, particularmente de los animales no humanos y la relación con su medio natural, que incluso ahora se mantiene latente. De esta manera, los seres de la Naturaleza eran entendidos como máquinas vivientes cuyo accionar no era más que la reacción al medio físico que habitaban, paradigma surgido, principalmente, de la ontología mecanicista cartesiana que mantuvo influencia en las ciencias por mucho tiempo.

Más adelante, el trabajo de otros científicos y filósofos como Hume, Darwin, Hegel o Marx, sentaron importantes bases para cuestionar esta forma de entender la vida. Pero fue el trabajo del biofilósofo Jakob von Uexküll el que cuestionó directamente las doctrinas mecanicistas en el estudio de las ciencias de la vida.

Uexküll (1909) desarrolló una teoría subjetivista para entender a los organismos de la Naturaleza como sujetos y ya no como simples máquinas vivas, por lo tanto, con la capacidad de interactuar espontáneamente y transformar su medio natural o físico.

Su propuesta se recoge más ampliamente dentro del concepto de *Umwelt*, acuñado por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel, concepto que Uexküll profundizó como una crítica al mecanicismo cartesiano. Este, a su vez, incluye conceptos complementarios como el *Innenwelt*, por medio del cual explica que los efectos que provocan los estímulos del mundo externo sobre el sistema nervioso del ser vivo le permiten construir su mundo interno, y de esta manera reconstruir y entender

el mundo físico, la Naturaleza o el mundo circundante, es decir el *Umwelt* (Bastard, 2021).

Por lo tanto, dependiendo de la conformación sensorial del ser vivo, este es capaz de construir su subjetividad, de sentir y entender el mundo de manera diferenciada y diversa en relación con los otros seres vivos.

Bastard (2021) también explica que, en un principio, los conceptos del *Umwelt* y del *Innenwelt* son conceptos fisiológicos; es decir, se construyen sobre la estructura y composición biológica de los seres vivos. Sin embargo, en su *Theoretical Biology*, Uexküll abandona este enfoque y se adentra en concepciones teórico-trascendentales, ratificando la necesidad de entender a los seres vivos como sujetos y a su relación con el medio como relaciones subjetivas.

El *Naturgemälde* de Humboldt, así como el *Umwelt* de Uexküll, usados como ejemplos en este texto, junto al trabajo de otros autores, han sentado bases muy importantes para la transformación del entendimiento de los seres no-humanos dentro de las epistemologías de la modernidad, como la ciencia, a razón de que cuestionan directamente la identidad de individualidad objeto-máquina a la que por siglos se los había confinado.

En Occidente, el surgimiento del concepto «Naturaleza», su comprensión como una red de seres y elementos interrelacionados, y el entendimiento de estos seres, particularmente bióticos o vivientes, como sujetos con realidades subjetivas, hoy en día sigue generando procesos de cambio de relevancia global a nivel político-ético y sus eventuales transformaciones sociales.

A inicios de este siglo, en un pequeño país del sur global ocurría, justamente, una de esas transformaciones. La población de Ecuador aprobaba, por medio de un referéndum, su nueva Constitución que, además de ser progresista en términos de derechos humanos

## D

(la Constitución recoge un largo catálogo no taxativo de derechos humanos, incluyendo derechos de última generación como los derechos ambientales), reconoció a la Naturaleza como sujeto de derechos:

Capítulo séptimo.  
Derechos de la naturaleza.

Art. 71.- La naturaleza o *Pachamama*, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos (Constitución del Ecuador, 2008).

Por primera vez en la historia, la Constitución de un Estado reconocía a un sujeto o ser no humano como titular de derechos fundamentales, jerárquicamente iguales que los derechos humanos; es decir, que tienen el mismo nivel de protección, exigibilidad y que son justiciables ante las Cortes por cualquier vulneración.

La inclusión de la Naturaleza como sujeto de derechos resulta aún más interesante porque sucede en el marco del diálogo entre dos saberes, el científico y el de los pueblos andinos originarios, por eso menciona a la Naturaleza que, como ya se explicó, es un concepto construido desde las epistemologías occidentales, desde la ecología y otras ciencias relacionadas, y también se menciona a la *Pachamama*, que en los saberes andinos no se traduce exactamente como «Madre Tierra» pues hace referencia al espacio-tiempo donde todo existe, incluyendo los astros y el cosmos, y no solamente a la tierra; ciertamente es un concepto más amplio y se asemeja al concepto «mundo».

Los derechos de la Naturaleza se construyen desde un enfoque intercultural y este ejercicio nos muestra que los saberes no son excluyentes y, efectivamente, pueden dialogar para complementarse hacia un mismo fin: construir una nueva ética que abarque los mundos humanos y los mundos no-humanos.

Por otro lado, desde un punto de vista político-jurídico, significa una ruptura con el paradigma antropocéntrico en el que los elementos de la Naturaleza, como los animales no humanos, las plantas, el agua o la tierra, son meros objetos y están a disposición del ser humano, y transita no sólo hacia el biocentrismo, donde los seres vivos son lo medular, sino hacia el ecocentrismo, donde la atención se centra en la interdependencia que surge de las relaciones ecológicas existentes entre los seres y elementos de la Naturaleza, en los que se incluye al ser humano como una especie más de las millones que existen, ni más ni menos valiosa<sup>1</sup>.

Por eso hablamos de *re-conocimiento*, porque la mirada de los derechos de la Naturaleza nos permite volver a conocerla como un sujeto complejo con valor en sí misma y ya no en función del ser humano. Todo lo contrario, esa mirada también nos permite conocernos a las y los seres humanos como parte de la Naturaleza, como seres ecodependientes, que no pueden existir fuera de ella, como por siglo hemos creído.

Todo esto pone sobre la mesa una cuestión: ¿es posible cuidar la humanidad sin cuidar a la Naturaleza? La respuesta es más que obvia y la realidad es que es imposible garantizar los derechos humanos a plenitud sin antes garantizar los derechos de la Naturaleza, por el simple e insoslayable hecho de que no podemos vivir fuera de sus límites biogeofísicos. Dicho de otra manera, debemos empezar a ajustar nuestras sociedades a esos límites y no sobrepasarlos.

Para lograr aquello, el Derecho juega un rol de mucha relevancia y por eso se ha planteado el reconocimiento de los derechos de la Naturaleza como algo crucial, pues, por medio del Derecho —aunque no única-

<sup>1</sup> La revalorización de la Naturaleza ha generado, también, corrientes en las que se infravalora al ser humano por ser causante de la destrucción de la Naturaleza. «Ecofascismo» es el término usado para calificar estas posiciones que pueden generar discursos de odio hacia poblaciones específicas (indígenas o campesinas).

mente— es que se regulan y se definen las formas en las que las sociedades humanas modernas se gobiernan. Para Cormac Cullinan (2019), construir un nuevo sistema de gobernanza implica establecer que su mayor propósito es incentivar a las comunidades humanas a cumplir con un rol de cuidado de toda la *comunidad de la vida* del planeta. Por su lado, Adriana Rodríguez y Viviana Morales (2022) escriben sobre la administración de las sociedades humanas desde un enfoque biocultural, en donde se reconoce el valor de la Naturaleza más allá del valor de intercambio a la que esta es sometida en las lógicas del capitalismo, y revaloriza los vínculos entre conservación y producción. Indican que el gran objetivo de este enfoque es la protección de los ecosistemas locales y, al mismo tiempo, la protección de los derechos de las comunidades que viven en ellos.

Esta pequeña, aunque sólida muestra, nos permite apreciar que el cuidado real de los seres humanos está atravesado por el cuidado de la Naturaleza o lo no humano y que no basta con cambios de hábitos, sino que requiere transformaciones profundas y estructurales.

El asunto es que estas transformaciones son más urgentes que nunca.

En 2009, un equipo interdisciplinario de científicos, bajo la coordinación de Johan Rockström del Centro de Resiliencia de Estocolmo, desarrolló una investigación —con actualización en 2015— en la que se determinan los procesos biogeofísicos del planeta, se establecen límites para cada uno de ellos y se identifica la situación actual. La triste verdad es que la investigación arrojó como resultado que se han superado cuatro de los nueve límites.

Los límites *cambios en el sistema de tierras y cambio climático* se encuentran en *zona de incertidumbre*, mientras que los límites *integridad de la biosfera y ciclo biogeoquímico* se encuentran en la delimitación *más allá de la zona de incertidumbre*. Los otros cinco se encuentran en la delimitación *bajo los límites planetarios*. La situación pinta muy mal. Los límites están interconectados y la alteración en el estado de uno afecta al

resto. Rebasar uno solo de esos umbrales, cuantitativamente establecidos, tiene consecuencias difícilmente calculables.

Estas mediciones, entre otras más, como los informes de la situación climática por parte del IPCC (Panel Intergubernamental de Cambio, la institución de análisis de cambio climático más importante del mundo, perteneciente a las Naciones Unidas) ha permitido sostener un concepto que cada vez más tiene aceptación en la comunidad científica y repercute a otras áreas del conocimiento: *el antropoceno* (concepto usado por primera vez por el biólogo estadounidense Eugene F. Stoermer y popularizado por Paul J. Crutzen, premio Nobel de Química) como la nueva era geológica del planeta, por la gravedad de los cambios e impactos que la humanidad ha causado, profundizado o acelerado bajo las lógicas y dinámicas de la modernidad capitalista.

A pesar de que la situación es grave, propuestas como los derechos de la Naturaleza son trascendentales porque son alternativas reales en curso y que significan transformaciones estructurales a nivel político y ético: cuidar lo no humano es cuidarnos como humanidad y ese es el gran reto que tenemos en este siglo.



Jimmy Lara, parte del diptico *Después de la invasión, desalojo pictórico GF*, pigmento fotográfico, acrílico iridiscente metalizado sobre lona, 290 x 300 cm, 2022. Colección Fundación ProArte del Guayaquil Country Club

## Referencias

- Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Registro Oficial Nro. 449 del 20 octubre de 2008.
- Bastard Rico, J. A. (2021). El cambio del concepto de Milieu al de Umwelt en el marco de la crítica uexkülliana al mecanicismo en biología. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia* 21(43), 43-68. <https://doi.org/10.18270/rcfc.v43i21.3374>.
- Culliman, C. (2019). *Derecho Salvaje. Un manifiesto por la justicia de la Tierra* (Ávila, R., Cordero, D., Grijalva, A., Narváez, C., trads.). Huaponi Ediciones.
- Rodríguez, A. y Morales, V. (2022). *Los Derechos de la Naturaleza desde una perspectiva intercultural en las Altas Cortes de Ecuador, India y Colombia. Hacia la búsqueda de una justicia ecocéntrica*. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Huaponi Ediciones.
- Uexküll, J. (1905). *Leitfaden in das Studium der experimentellen Biologie der Wasser-tiere*. Verlag von J. F. Berg.
- Wulf, A. (2015). *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt*. Taurus.

\* David Fajardo Torres. Ecologista, abogado, defensor de los derechos de la Naturaleza, incluidos los derechos de la especie humana. Integrante del colectivo Yasunidxs y del Cabildo por el Agua de Cuenca. Cofundador de Kuska Estudio Jurídico.